

Reseña de libro: Heram, Yamila y Gándara, Santiago. (2021). *Pioneras en los estudios latinoamericanos de comunicación*. 1ª. ed. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Yamila Heram, 2021. Libro digital, EPUB. 212 páginas.

| Dra. Andrea Marina D'Atri

| Departamento de Comunicación

| Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de La Pampa

| Recibido: 5/11/2021

| Aceptado: 23/11/2021

Mujeres en la comunicación

WOMEN IN COMMUNICATION

Yamila Heram y Santiago Gándara, investigadores del campo de la comunicación en Argentina, proponen en este libro visibilizar y reconocer la contribución de mujeres “pioneras” en los estudios de esta disciplina, en América Latina. Lo hacen motivados por dar aportes a la enseñanza de la comunicación en el ámbito universitario –ambos son docentes de universidades públicas de su país-, a partir de comprender que gran parte de los autores referenciados en la academia son hombres; un señalamiento que partió de los mismos debates áulicos. Entonces, la propuesta principal de este libro es quitar de la periferia a algunas mujeres para darle centralidad a los nombres y trayectorias de pioneras en los estudios latinoamericanos de comunicación.

En su libro, Heram y Gándara seleccionan diez autoras según un criterio basado en quienes “hubieran publicado sus primeras investigaciones en el período de autonomización del campo de la comunicación en América Latina, esto es, entre los años sesenta y setenta”. Las elegidas son las argentinas Regina Gibaja, Mabel Piccini, Beatriz Sarlo, Paula Wajzman y Margarita Graziano; la francesa (entonces residente en Chile) Michèle Mattelart; la uruguaya Lisa Bloch de Behar; la estadounidense (entonces residente en Colombia) Elizabeth Fox y las mexicanas Fátima Fernández Christieb y Margarita Zires Roldán.

La investigadora argentina radicada hace ya muchos años en México, Delia Covi resalta en el prólogo a *Pioneras en los estudios latinoamericanos de comunicación* la falta de visibilidad del trabajo académico femenino de las décadas del 60 y 70, así como de períodos anteriores. Esto fue palpable en cualquier campo de conocimiento. Asimismo, indica como segundo orden de exclusión en esos años, al desinterés ante los procesos de producción y difusión de las ideas surgidas en los países periféricos.

Covi se pregunta cuáles son los escenarios ineludibles a los estudios de comunicación y responde que son, primero, el periodismo como antesala; segundo, hechos notables en la evolución de la investigación en comunicación y, tercero, el paso de la preponderancia del periodismo a la centralidad de la comunicación. Son factores que llevaron a construir un campo que, con sus debilidades y fortalezas, se mueve ahora en un terreno más consistente. En ese proceso, hubo mujeres que contribuyeron con sus estudios al afianzamiento del campo, las cuales no están debidamente analizadas en función de esa conformación disciplinar.

Ensayo sobre el campo

Sobre cada una de las diez mujeres seleccionadas, Heram y Gándara trazarán una biografía y analizarán con muy buena documentación los aportes al campo de la comunicación social y, de

alguna manera, añadirán como complementarios de los que se considera los “padres fundadores” del mismo. A saber, según los autores y para el mismo período: Luís Ramiro Beltrán, Armand Mattelart, Jesús Martín Barbero, Héctor Schmucler, Antonio Pasquali, José Marques de Melo, Rafael Rocagolio, Mario Kaplún, Eleazar Díaz Rangel (p. 28).

En la presentación de la obra, un verdadero ensayo sobre la conformación del campo disciplinar y sin inscribir el libro en estudios de mujeres y de género, Heram y Gándara exponen que más allá de considerar el contexto histórico, hay tres palabras o conceptos clave en la lectura y reconstrucción de los aportes de las autoras seleccionadas, “que sintetizan y reflejan las preocupaciones y las miradas sobre cómo y qué investigar”. Se trata del mito, las políticas nacionales de comunicación y el imperialismo cultural. Así, a modo de ejemplo, los primeros trabajos de Elizabeth Fox, Fátima Fernández y Margarita Graziano podrán situarse en los debates sobre la importancia de contar, en Latinoamérica, con políticas nacionales de comunicación o, relativo al imperialismo cultural, los análisis de Mabel Piccini, Michèle Mattelart, Elizabeth Fox y Fátima Fernández Christlieb serán esenciales. Dirán Heram y Gándara:

El concepto de imperialismo cultural –y sus constelaciones: dependencia, dominación, invasión– formaba parte del mismo repertorio teórico y político. En él se cifraba no sólo la denuncia sobre la desigualdad de los flujos informativos y el control de las corporaciones mediáticas latinoamericanas por parte del capital estadounidense –contra la tesis libremercadista del free flow como salida democrática y garantía del progreso de las naciones– sino también la confrontación con la dependencia económica y la presencia dominantes del imperialismo (Heram y Gándara, 2021, p. 32).

Pero nos interesa comentar, de ahora en más, breves aspectos que el resumido espacio de una reseña nos permite realizar, a modo de invitación para que el posible lector o lectora considere *Pioneras en los estudios latinoamericanos de comunicación* una obra que suple deudas de conocimiento.

Desde otros campos, políticas y consumos

La transdisciplinariedad se vislumbra en las obras de las autoras analizadas, por cuanto sus estudios –como el campo todo de la comunicación– proviene de la literatura, la sociología, la antropología y la psicología. Por ejemplo, el estudio sobre el público que concurre al museo de Bellas Artes que emprende Regina Gibaja, iniciático de estudios de recepción y consumo o de “comunicación de masas”, se construye desde una metodología sociológica en el marco de un proceso institucionalizado con apoyo del Departamento de Sociología de la carrera de Letras de la UBA y del Instituto de Arte Torcuato Di Tella, en Buenos Aires.

Otro ejemplo de este campo constituido desde otros espacios disciplinares son los aportes de Lisa Block de Behar quien, desde la literatura y los estudios del lenguaje, ayuda a fundar estudios en semiótica y comunicación en Uruguay. Heram y Gándara destacan de ella “su interés por las figuras de la retórica y el lenguaje como objeto de estudio, su preocupación por los lugares comunes y las formas de su desarticulación, su persistente reflexión sobre la literatura (y el arte) en tensión con la industria cultural” (p. 58).

A la argentina Paula Wajsman, los autores la sitúan como pionera “en tanto lleva adelante una investigación sobre las actitudes de quienes consumen revistas infantiles”. Proveniente de la psicología y la literatura, Wajsman, sin embargo, efectuará otro aporte a los estudios del campo de la comunicación al polemizar con un texto clave de la teoría crítica ideológica: *Para leer al Pato Donald*, de Ariel Dorfman y Armand Mattelart (1972). Lo hará publicando en las revistas *LENGUAjes* y *Comunicación y Cultura*, puentes de lanzamiento de algunos de los principales debates en comunicación.

En su libro, Heram y Gándara expresan que la intervención de Wajsman es demostrativa de una

característica de los estudios de comunicación de ese tiempo: la discusión de ideas y el posicionamiento sin temor al disparo sobre “nombres propios”. “Aquello que fue constitutivo del campo, se ha ido disolviendo como un fantasma: la polémica, la discusión teórica como forma de producción científica, el debate que permite enriquecer los análisis y replantear las ideas propias y ajenas”, afirman (p. 148).

El caso de la también argentina Margarita Graziano nos es cercano y querido, por cuanto integra el equipo que fundaría la carrera de Ciencias de la Comunicación de la Universidad de Buenos Aires al cabo de la dictadura cívica, eclesiástica y militar en Argentina y, algunos de sus discípulos, como el comunicólogo Guillermo Mastrini, será docente de la primera carrera de Comunicación Social en la Universidad Nacional de La Pampa. Formada junto a Héctor Schmucler y Heriberto Muraro en la carrera de Letras de la UBA y luego en el exilio en Venezuela, Graziano trabaja con Antonio Pasquali en proyectos de planificación de los medios y la comunicación. En su trayecto, propondrá una definición alternativa de la comunicación, como resultado de un balance y desencanto de las iniciativas (fallidas) de la UNESCO en materia de Políticas Nacionales de Comunicación durante los años setenta. Referido a algunos de los temas de sus investigaciones, dicen Heram y Gándara que “al igual que los trabajos pioneros de Fátima Fernández Christlieb y Elizabeth Fox, Graziano ubica a los dueños de la televisión en una estructura económica dependiente y analiza la penetración estadounidense en el medio televisivo” (p. 126).

En el sitio de la denuncia

El papel político relevante cumplido por algunas de las mujeres elegidas del libro podemos ilustrarlo con el caso de Mabel Piccini y Michèle Mattelart, quienes escriben juntas en 1973 “La prensa burguesa, ¿no será más que un tigre de papel? Los medios de comunicación de la oposición durante la crisis de octubre de 1972”. En ese texto, analizan el papel que cumplieron los medios chilenos (el diario *El Mercurio* pero también las radios y la televisión) como “plataforma privilegiada de lanzamiento de la ofensiva burguesa”. “La tesis central de las autoras es que, en los momentos de crisis o de agudización de la lucha de clases, los medios abandonan sus principios: objetividad, transparencia informativa, independencia de los poderes, representación de la opinión pública. La crisis hace estallar esas mistificaciones”, dicen Heram y Gándara (p. 75).

Lisa Block de Behar también se inscribe dentro de la teoría y crítica cultural y en el libro, sus autores presentan esta “perla” (p. 65) sobre acontecimientos en Uruguay relatados en *Dos medios entre dos medios (Sobre la representación y sus dualidades)* (Buenos Aires: Siglo XXI):

Las mismas personas [...] ocupan las distintas columnas culturales en varios periódicos distintos, los mismos que se hacen cargo de departamentos y direcciones culturales, quienes integran jurados de prensa, de cátedras dudosamente universitarias, de premios municipales, ministeriales, nacionales, de embajadas, de bancos y particulares, concursos que convocan y fallan, capitalizando expectativas, a veces antes de que la convocatoria se haga pública. (Block de Behar, 1990, p. 159).

Sobre Beatriz Sarlo, el libro resalta su acercamiento a las problemáticas del campo comunicacional, cruzando el análisis de la televisión con la política. Al publicar reportajes a Raymond Williams y Richard Hoggart (1979) y traduciendo a Pierre Bourdieu (1980, 1982), Sarlo colabora con “la temprana circulación de estos autores”, como “un componente clave en los nuevos marcos teóricos que se desplazaban en el período que se conoce como de institucionalización del campo comunicacional en los 80” (p. 90).

Por otro lado, hay que resaltar que la inclusión de Michèle Mattelart en esta serie de pioneras descubre -según Heram y Gándara- “un problema casi inexplorado: la relación mujer/medios”

como resultado fundamentalmente de sus lecturas y “su experiencia en el proceso chileno” (p. 106). Algunos de sus textos, ya sea individualmente o en co-autoría –algunos junto a su compañero de vida, Armand Mattelart con quien escribe una obra siempre referida en las carreras de comunicación: *Historia de las teorías de la comunicación*– son: *La cultura de la opresión femenina* (1977), *La mujer chilena en una nueva sociedad* (1968), “Cuando las mujeres de la burguesía salen a la calle” (1975), *Mujeres e industrias culturales* (1982) y *Women, Media, Crisis: Feminity and Disorder* (1986). En este último, Mattelart “recupera sus anteriores contribuciones para colocarlas a la luz de los debates de los estudios de género” (p. 108).

La norteamericana Elizabeth Fox, con su línea de trabajos vinculados a políticas nacionales de comunicación, investigaciones desde diversos lugares –Colombia, Buenos Aires, Brasil, Chile, Perú– y las comunicaciones, el poder y la sociedad civil como “un tema incipiente”, integra la lista de pioneras en los estudios de la comunicación en Latinoamérica. Gándara y Heram dicen, además, que “en los balances y memorias de los inicios del campo comunicacional, Fox es recordada por su labor en la difusión y publicación académica” (p. 161).

Asimismo, dejamos únicamente mención a la versatilidad de los estudios de la mexicana Margarita Zires Roldán, yendo desde estudios sobre críticas al sistema mediático, hasta “procesos de comunicación que se dan en la periferia de las instituciones, como los rumores, los chismes, la producción de leyenda y mitos” (Zires, 2001, p. 177), alcanzando más tarde enfoques diversos para el estudio de la comunicación y los movimientos sociales.

La última pionera referida en este libro es la también mexicana Fátima Fernández Christlieb, con una formación desde los inicios en el campo comunicacional, observando primero la vinculación de los medios con el sistema político y económico, la perspectiva crítica y el imperialismo cultural y, en otra etapa, orientada a los estudios de la comunicación intersubjetiva.

Libro reivindicativo

Como corolario, destacamos en primer lugar la revisión bibliográfica que efectúan los autores sobre cada aporte de conocimiento de estas pioneras; su recorrido elegido para poner el foco en la contribución específica al campo de la comunicación, ya sean estudios de la recepción, la crítica ideológica, tempranos estudios sobre el consumo, la publicidad, la televisión, entre muchos otros. Sin embargo, no son biografías de diez mujeres, son interpretaciones de sus recorridos investigativos sustentado en múltiples fuentes documentales y bibliográficas obtenidas en un minucioso trabajo. Tampoco son comentarios sobre algunas obras; los autores evalúan las distintas etapas de la formación y trayectoria de las mujeres pioneras, los cruces o diálogos con otras disciplinas, teorías, producciones y aportes concretos. Asimismo, observan las continuidades; por ejemplo, el caso de Mabel Piccini según su etapa de vida junto a Michèle Mattelart o, en años posteriores, ya en México a partir del exilio por la dictadura argentina, donde sobre los noventa cuestionará ciertos enfoques dados desde la categoría “culturas híbridas.”

En segundo lugar, Yamila Heram y Santiago Gándara logran que la selección de estos nombres, junto a los de muchas otras mujeres que no están reflejadas en el libro pero que son mencionadas como investigadoras, dé cuenta de un amplio mapa que recién en años recientes es visibilizado con nombres de mujer. Si bien, como se indicó antes, aclaran que no pretendieron escribir desde estudios de género, con el libro “descubrimos” que había mujeres pioneras en nuestra región latinoamericana cuyo pensamiento en el campo científico social fue silenciado o no visibilizado adecuadamente y, sin dudas, este silenciamiento fue edificado desde una hegemonía patriarcal. Por lo tanto, haya sido explicitado o no, buscado o no, *Pioneras en los estudios latinoamericanos de comunicación* se vuelve un libro reivindicativo y contrahegemónico. Poner en orden, temporalmente y en cruce con los diversos contextos políticos y sociales de Latinoamérica, estudios efectuados por mujeres sobre el amplio abanico que comprende la comunicación, sin duda es un reconocimiento a ellas y un acierto no sólo de utilidad para la enseñanza en las carreras afines de las universidades con el fin

de que estos silenciamientos no se perpetúen. Las mujeres, como parte de esa construcción social del campo comunicacional –insertas en un tiempo y espacio históricos- están y estaban allí, con su bagaje de pensamiento y discutiendo lo hecho y por hacer.